

Dr. William H. Bell (1927-2016)

Por petición de la familia Bell, expresé las siguientes palabras en el funeral del Dr. William Harrison Bell, en la Iglesia Católica Santa Mónica, en Midway, Dallas, Texas.

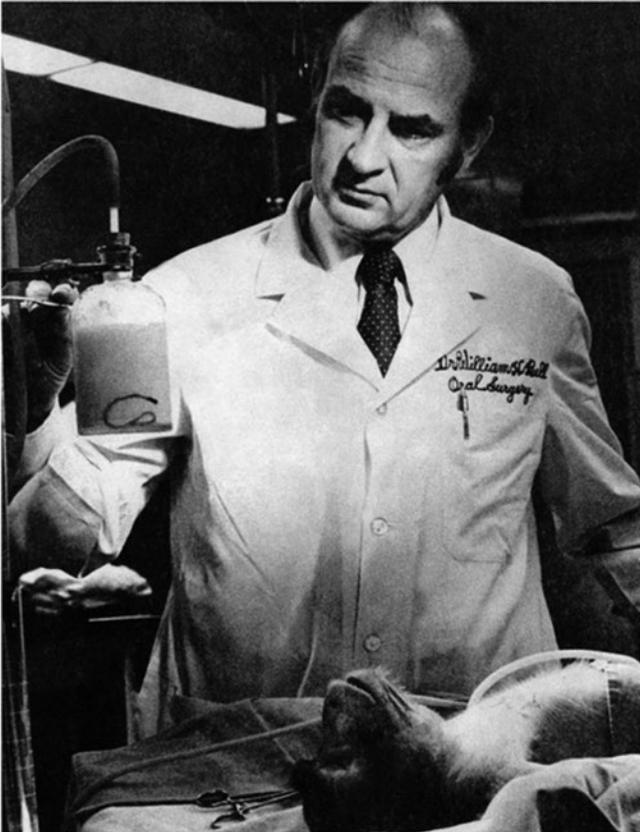
Estamos hoy aquí reunidos para brindar honor a uno de los hombres más importantes en la historia de la medicina y la odontología. El Dr. William Bell sobrepasó los límites de la cirugía maxilofacial desde la década de 1960 hasta el año 2015, y descubrió, a través de la biología y la mecánica, el motivo por el que se pueden realizar muchas intervenciones; incluso puede decirse que inventó nuevas cirugías. Además, escribió los libros fundamentales para realizar cirugía ortognática y reconstructiva maxilofacial. Retirado desde el año 2006, se encargó de realizar los cursos de avances e innovaciones de la especialidad cambiando el rumbo de la práctica clínica, investigación y desarrollo de la tecnología para las nuevas generaciones de cirujanos.

A continuación, presentaré su punto de vista, y cómo este humilde profesor alcanzó la fama y la gloria, y vivió una vida llena de satisfacciones, amor y regocijo permanentes.

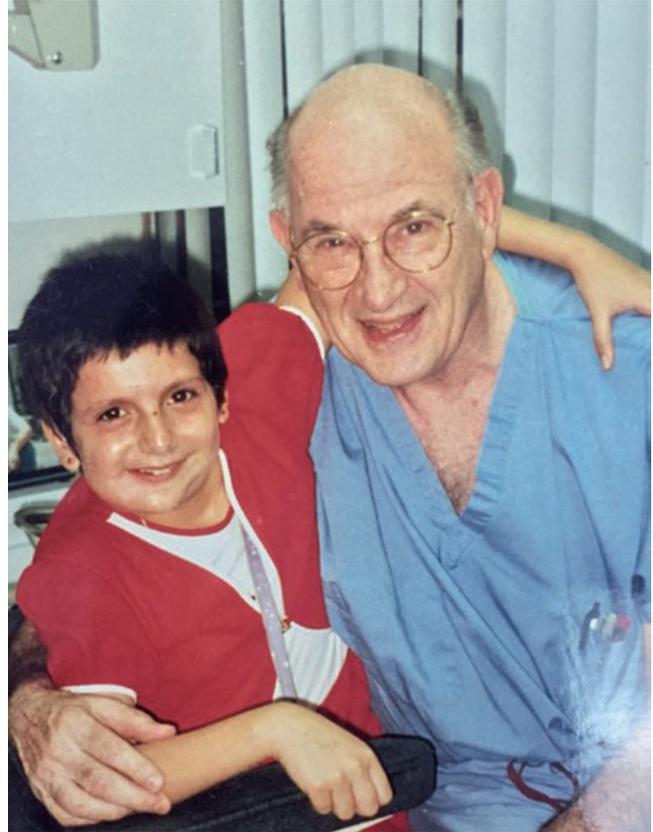
En sus comienzos, Bell fue un investigador y vivió siempre con el dilema «¿por qué se puede y por qué no?». Tenía la característica única de preguntar a todo el mundo la forma de entender un problema: los que pensaban que sabían la respuesta, le respondían sin dudarle, pero él planteaba siempre un método alternativo y la pregunta «¿por qué no?»; y a los que no la sabían (a veces estudiantes de Odontología o Medicina y residentes) les dejaba con la duda («¿por qué se puede?») para que tuvieran que investigar y obtuvieran una respuesta para la próxima ocasión. Tras 16 años en Houston y haber realizado los estudios que explicaban, por primera vez, por qué se podía hacer una osteotomía maxilomandibular y conocer la cicatrización e irrigación vascular, y por qué al mantener intacto el paladar

y los tejidos blandos unidos a los segmentos osteotomizados se producía buena cicatrización y se minimizaban los riesgos de necrosis tisular, llegaron los primeros artículos, que fueron la apertura de una ventana a un mundo desconocido y la necesidad de averiguar todas las respuestas a todas las nuevas preguntas de la cirugía ortognática, todavía en una etapa infante. Recordemos que las escuelas de Zúrich, Hamburgo y Viena realizaban las osteotomías basándose en las experiencias de la Segunda Guerra Mundial, en las que la necrosis, la pérdida de dientes y la recidiva de las operaciones eran una constante, por lo que era necesario investigar cómo prevenirlas y conseguir la máxima predictibilidad. William Bell, Bruce Epker, Larry Wolford y William Ware entendieron pronto la necesidad de combinar la ortodoncia en los tratamientos quirúrgicos.

Robert V. Walker le llamó y le propuso trabajar en un nuevo grupo con respaldo económico y una nueva escuela de medicina, la Universidad de Texas, en Dallas, en el *Hospital Parkland Memorial*, con el Departamento de Emergencias más ocupado del mundo. Allí comienza su carrera ascendente, con el principio de «la necesidad es la madre de la invención...». Escribe artículos sobre los síndromes de cara corta y cara larga, y puso la atención del mundo en Dallas, con cursos y congresos anuales que recibían visitantes de todos los continentes. Siempre decía que «un genio es aquel que, sentado en un cuarto lleno de gente, tiene la mejor respuesta a un problema». Elaboró los libros más importantes sobre cirugía ortognática en 1980, basados en la primicia de unir la ortodoncia y la cirugía para el tratamiento de las deformidades dentofaciales. Por primera vez



El Dr. William H. Bell dirigiendo el laboratorio de investigación del Servicio de Cirugía Oral y Maxilofacial de la Universidad de Texas, Escuela de Medicina del Suroeste de EE.UU.



Niña con anquilosis temporomandibular y deficiencia asimétrica a la que el Dr. Bell le pregunta qué quería de la cirugía, cuáles eran sus expectativas y cómo se comportaría después de la cirugía. Siempre demostró una sensibilidad humana extraordinaria.

se observó a pacientes tratados combinadamente, con resultados superiores a los antes vistos en América, Europa o Australia; cambió el currículum de los estudios de todas las escuelas de odontología del mundo, y la Universidad de Texas recibía visitantes de los lugares más remotos y entrenó a residentes de Europa, Asia e Hispanoamérica. Todos los profesores de los hospitales de Parkland y John Peter Smith se unieron para entregar esta nueva filosofía al mundo; los servicios de ortodoncia de Dallas y Fort Worth lideraron el momento histórico. Los libros fueron su pasaporte para visitar, el lunes, México; el miércoles, Colombia; el sábado, Brasil...; y meses más tarde, el lunes, Malasia; el jueves, Japón, y el domingo, China, o quizás España, Alemania o Austria. Siempre fue muy querido en todos los auditorios y siempre tuvo una actitud positiva en el pódium, donde irradiaba felicidad y entusiasmo. Todos querían encontrar un paciente con una deformidad dentofacial y aplicar sus nuevos conceptos. Reinas de belleza, jóvenes con problemas de rechazo, gente tímida e insegura, desafortunados en no recibir la gracia del cielo... se transformaban

tras ser tratados con los tratamientos ortodoncicoquirúrgicos preconizados por el Dr. William Bell.

Siempre fue recibido como un rey; la gente se le acercaba para tomarse fotografías con él; se parecía a algunas estrellas del deporte o la música: «¡Un autógrafo, un autógrafo!», «¡Fírmeme el libro!», «¡Doctor Bell, sonría, que nos están tomando un vídeo por la derecha!»... Sus lugares favoritos fueron Asia y Latinoamérica, nunca decía que no a lugares en esos continentes; se divertía y disfrutaba a lo grande. Los años finales de la década de 1990 y los primeros del siglo XX fueron benditos para él, fueron la resurrección del maestro Bell. Con los estudios de biología y mecánica de la distracción osteogénica había logrado regresar a la escena mundial. El libro *Distracción osteogénica del esqueleto facial* se tradujo al chino, al portugués y al español a los pocos meses de su aparición en inglés, y el nuevo pasaporte contaba ya con sellos de cuatro continentes: Europa, Asia, Sudamérica y cada ciudad importante de los EE.UU.



Los Dres. Bell y Carlos Navarro Vila adoptaron Latinoamérica con aprecio y dedicación para subir el nivel de la especialidad, y educaron por todo el continente. Bell tuvo una particular amistad con el Dr. Víctor Manuel de Sada, su hijo José María Sada y su hija Myriam, ortodoncista, así como con Jose Luis Gutiérrez, Daniela Carranza, Chiquito Llamas, Jacinto Fernández San Román y Juan Martínez Lage, pero siempre estuvo muy unido al Dr. Carlos Navarro Vila, coincidiendo con él en muchos congresos y simposios. Fotografía del Congreso del Colegio Americano con los conferencistas Santiago Llorente (Oviedo), Julio Acero (Madrid), Edela Puricelli (Brasil), el maestro Bell, Ignacio Salmerón (Madrid) y César Guerrero (Caracas). ACOMS, ALACIBU Y SECOM juntos.

Una vez retirado de la universidad y mudado cerca de sus hijas en Vermont, el Dr. William Bell se dedicó a una serie de cursos de educación continua sobre avances en cirugía, sobre todo centrados en la tecnología. Su amistad con Andy Christensen y la tecnología 3D impulsan una nueva vía en el tratamiento de las deformaciones y malformaciones faciales, planificación, predicción, ejecución de férulas sin impresiones o yeso, sin montaje en articular o cirugía de los modelos; toda la precirugía es digital y la comunicación se realiza vía Internet con varios cirujanos en línea en diferentes países del mundo; las consultas eran a distancia pero en vivo, eliminó el mito de los tratamientos de 2-3 años de ortodoncia e introdujo la expresión «cirugía primero», concepto que había trabajado desde comienzos de la década de 1990. Quizás lo más resaltante de ese periodo fue la competencia entre los cirujanos invitados a dar conferencias a sus simposios de avances de la cirugía maxilofacial, pues el Dr. Bell les hacía sentir una «competencia de talentos». Desde Chapel Hill a Portland, universidades donde estudió su brillante y extraordinario hijo el Dr. Bryan Bell, desde San Francisco o Palo Alto, hasta Harvard o Georgetown; desde Dallas y Houston hasta Nashville y Galveston; desde Zúrich hasta Taiwán. Siempre con

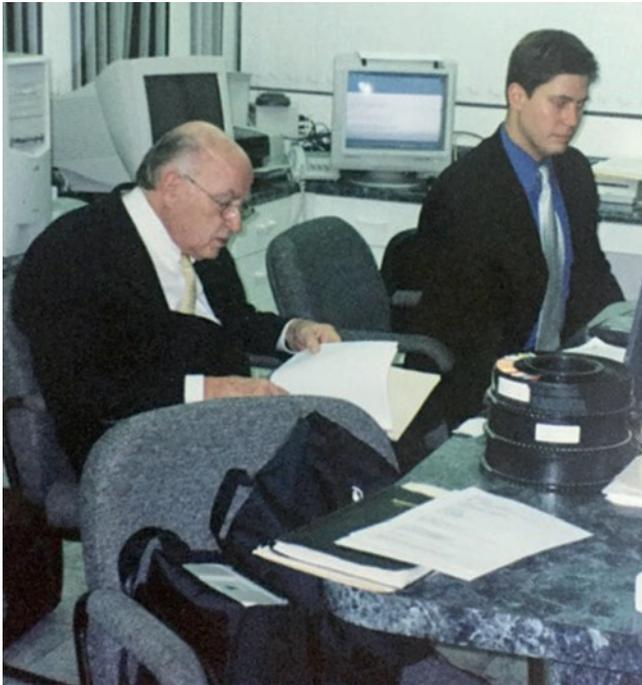


El Dr. Bell estudió la vascularidad de la osteotomía maxilar anterior pediculada por bucal, seccionando por palatino. En Viena, en el año 2005 el Dr. Bell conoce a Sigmund Wunderer, y los tres mantuvimos una larga discusión durante un almuerzo.

los tópicos y la tecnología del mañana, mucho antes de ser aprobados por la *Food and Drug Administration* de los EE.UU. Paul McCartney dijo una vez que siempre buscaba la inspiración para escribir otro *Yesterday* o *Let it be*, pero nunca pudo. Bill Bell (como lo llamaban sus amigos) siempre estuvo inspirado por la persecución de cómo mejorar la cirugía por el bien de la humanidad, y en la permanente búsqueda aparecieron nuevas ventanas, nuevos caminos, nuevas razones para continuar buscando respuestas.

El profesor Bell es el ejemplo de investigadores: hacer ciencia y encontrar las respuestas que signifiquen realizar cirugías más sencillas y mejoras tecnológicas que disminuyan la morbilidad; de cirujanos, profesores, jefes de departamentos de ortodoncia o cirugía, para buscar y estimular a los más aventajados graduados de las nuevas generaciones. Encargó a cientos de cirujanos continuar sembrando la sensibilidad clínica, el deseo de mejorar, buscar ser el mejor y tener perseverancia, y esto está ocurriendo hoy en día alrededor de todo el mundo.

El Dr. Bell, humilde maestro y amigo, fundador de una familia católica extraordinaria, vivió una vida llena de triunfos, y merece un lugar especial en el paraíso junto aquellos



Andrew «Andy» Christensen fue un gran amigo del Dr. Bell. Al visitar sus oficinas en Denver, Colorado, encontró un mar de posibilidades con la creación de modelos 3D obtenidos de información digital, la posibilidad de planificar la cirugía, poder mostrar al paciente y su familia los cambios quirúrgicos y ortodónticos, inclusive antes de comenzar el tratamiento; hizo una dupla ideal. Ambos dieron conferencias, se retroalimentaron utilizando varios cirujanos en línea para poder planificar, modificar y tener un plan maestro antes de comenzar el tratamiento, y luego confeccionar las férulas sin impresiones, mediante el escaneo de las superficies oclusales de los dientes y el envío digital.



Sus libros se transformaron en consulta obligatoria para los cirujanos maxilofaciales de todo el mundo, traspasando los límites de las especialidades involucradas en el cráneo y la cara.

que cambiaron para bien el curso de la vida; los talentosos, los pioneros, los Aristóteles y los Miguel Ángel. Él aseguró un lugar en el corazón de los ortodoncistas y cirujanos maxilofaciales. Que su alma descanse en paz, porque para todos nosotros él recorrió la extramilla por la ciencia y los pacientes, y gracias a él nosotros tenemos las herramientas para ayudar a nuestras comunidades. ¡Qué Dios lo bendiga!

BREVE RESUMEN BIOGRÁFICO

El Dr. William Harrison Bell nació el 28 de marzo de 1927 y falleció el 1 de junio de 2016 a los 89 años, en compañía de sus cuatro hijos (Adam, Bryan, Elyzabeth y Christine), su adorada esposa Sherry, quien lo acompañó por más de 55 años, y una familia feliz con 14 nietos.

Creció en Saint Louis, donde estudió en un colegio católico hasta que fue llamado a filas. Ingresó en la marina, y luego regresó a Nueva York para estudiar cirugía oral,

completando sus estudios en el reconocido *Hospital MD Anderson* de Houston, donde se graduó y permaneció como profesor. Allí comienza su investigación con los *Maccacus rhesus*, encontrando en estudios microangiográficos e histológicos isquemia vascular transitoria mínima, osteonecrosis mínima y la consolidación ósea precoz. Los resultados de los experimentos en animales y estudios clínicos indican que la mucosa del paladar y la encía labial y bucal proporcionan un nutriente adecuado pedículo de osteotomías maxilares totales de una sola etapa.

La Escuela de Medicina del Suroeste de la Universidad de Texas lo contrató con un laboratorio y un presupuesto ilimitado para realizar investigación y docencia con los más brillantes residentes de los EE.UU. y selectos extranjeros, alrededor de 350 solicitudes para cinco puestos por año. Cada osteotomía publicada fue analizada desde el punto de vista biológico, de la estabilidad, de estudios cefalométricos

y fotográficos, con análisis óseos, dentales y de tejidos blandos. Desde la fijación con alambres hasta la fijación rígida flexible o totalmente rígida. Las indicaciones desde movimientos de un segmento, maxilares totales, asimetrías y la mayor contribución en síndromes de labio y paladar hendido. Muchas contribuciones fueron hechas por sus residentes, compañeros de trabajo o colegas de renombre nacional e internacional. La escuela de Parkland formó la siguiente generación de las más importantes universidades de Norteamérica.

Continuó su carrera en la Universidad de Baylor, en Dallas, y esta vez aparece en el escenario quirúrgico la distracción osteogénica, los análisis 3D y las nuevas tecnologías; simplemente la oportunidad de revivir el sueño de un investigador al poder repetir los análisis en primates babuinos sobre la biología y la mecánica de cada una de las intervenciones para deficiencias, esta vez sin injertos óseos, solamente jugando con el callo óseo y hacer crecer los huesos en la dirección planificada. La ortodoncia, obviamente, estuvo involucrada desde el comienzo y William Bell reaparece uniendo la cirugía ortognática, la ortodoncia y la distracción osteogénica. Los siguientes 10 años los dedicó a plantar las semillas de los nuevos conceptos en diferentes auditorios de todo mundo y a enseñar a los cirujanos

noveles una filosofía basada en ayudar, embellecer, mejorar la función y buscar la manera de hacer las intervenciones estables. Ortodoncia-cirugía ultrarrápida fue un concepto expandido y adoptado por muchos cirujanos, con resultados estéticos, funcionales y estables en tratamientos de corta duración.

Finalmente, entendió que las nuevas tecnologías se forjaban al unir diferentes mentes privilegiadas en un lugar y forzarlas a competir. Los congresos de París y Stuttgart desde 1997 hasta 2003, cada dos años, obligaban a los científicos a mejorar la presentación previa, de manera que el simposio de los EE.UU. de Bell, también cada dos años y en una ciudad diferente, obligó a empujar hacia delante los límites del conocimiento y la investigación. William Bell es el responsable del análisis crítico, de romper todas las barreras de lo establecido y de obligar a los cirujanos a pensar en nuevas fronteras, siempre manteniendo a los pacientes como el eje central. El interés del paciente es el único interés a considerar.

Los grandes árboles nacen de pequeñas semillas, y el deseo es que cada semilla sembrada se multiplique en nuevos árboles que den muchísimos frutos.

CESAR A. GUERRERO, DDS